

31 de diciembre. 1980

EL DÍA

La economía argentina está en un callejón sin salida

Prevén un crecimiento cero, o negativo, para 1981

BUENOS AIRES, 30 de diciembre (PL).—Una grave crisis económico-financiera, un incremento de la oposición al gobierno militar y la falta de solución a los problemas de derechos humanos y a las demandas político-gremiales caracterizaron el año 1980 en Argentina.

Y todos estos problemas —al igual que otros de política interna y exterior— se proyectan hacia 1981 sin que el gobierno militar demuestre tener a mano soluciones adecuadas.

El 29 de marzo, cuando el teniente general Roberto Viola reemplazó en la presidencia al también teniente general Jorge Videla, se iniciará una nueva etapa del gobierno militar, pero de antemano son muy contados los que mantienen expectativas de que ese reemplazo signifique cambios efectivos.

Ocurre que en el principal problema del momento, la crisis económico-financiera más aguda sufrida por Argentina desde la crisis mundial de 1929 —hay quienes sostienen que es más grave que aquella— Viola llega con las manos atadas por las medidas dictadas en los últimos tiempos por la conducción económica.

Viola ha reiterado su apego a la llamada "filosofía económica" de las Fuerzas Armadas, lo que implica que se propone hacer sólo correcciones y no cambios de fondo en el plan económico.

Ocurre sin embargo que hay una opinión coincidente en que, sin cambios profundos, cualquier corrección es grave, pues debido a las medidas oficiales que originaron la actual recesión cualquier paso par reactivar la economía aumentará la inflación, y a la vez, lo que se haga para contener la aún alta inflación, implicará un aumento de la recesión.

CRECIMIENTO CERO EN 1981

Lo más grave es que este callejón sin salida se presenta en un año en que el país tendrá un crecimiento cero, o negativo, en su Producto Bruto Interno, y que registró un déficit de

6 mil 100 millones de dólares en la cuenta corriente de su balanza de pagos durante los primeros 9 meses.

A la vez, la deuda externa se sitúa, hoy entre 27 mil y 30 mil millones de dólares, cifra entre 4 y 5 veces mayor que la existente al asumir el gobierno militar en marzo de 1976.

En tanto, el déficit del presupuesto superará con largura los 5 mil millones de dólares, cifra igual a la que se calcula que ha destinado el Banco Central para taponar una crisis financiera que ha significado la caída de casi 30 entidades del sector, varias de ellas de primera línea.

HABRA MAS QUIEBRAS COMERCIALES

Las quiebras comerciales superarán este año los 700 millones de dólares y la cifra queda empujada si se le compara con las deudas virtualmente impagables que por 8 mil millones de dólares mantienen el sector empresario con el financiero, lo que implica de hecho una situación de quebrantos generalizados que están siendo contenidos para un crack bancario.

Más improbable aún resulta suponer que habrá cambios durante 1981 en otros aspectos de la situación actual, como el de los derechos humanos y, dentro de éstos, muy especialmente los casos de miles de personas desaparecidas y los de los detenidos sin causa ni proceso, entre otras situaciones de este tipo.

Ocurre que en el tema de derechos humanos, toda demanda de esclarecimiento se estrella contra la cerrada negativa oficial, debido a que éste es el aspecto en que más unificados están los cuadros de las Fuerzas Armadas, todos ellos partícipes de una dura represión que se inició

contra la guerrilla y que alcanzó a los más diversos estamentos sociales del país.

Simultáneamente, al asumir Viola, se habrán cumplido 5 años de la suspensión que rige para las actividades políticas y gremiales, sin que exista ningún indicio serio de que durante 1981 sea restablecida la actividad normal de estos sectores.

OTRO ANGULO

Pero, a la vez, el problema hay que analizarlo desde otro ángulo: pese a la intransigencia militar en no permitir brechas aperturistas, y pese también a la existencia de sectores políticos, sindicales y empresariales interesados en colaborar con el gobierno militar, existe un clima cada vez mayor de oposición a la gestión oficial.

Esta oposición se expresa fundamentalmente en materia económica, pero alcanza también a otros campos.

Y en la medida en que Viola no satisfaga las expectativas que, aunque sin muchas esperanzas, mantienen algunos sectores en su gestión, todo indica que este movimiento opositor continuará incrementándose.

En esto influyen la falta de respuesta adecuada de las Fuerzas Armadas a los sectores políticos, económicos y sociales que apoyaron inicialmente su gestión en la esperanza de ver satisfechas sus aspiraciones.

También influye el agravamiento de las condiciones económico-sociales no sólo para el sector laboral, el más afectado, sino también para amplias capas de la llamada clase media e incluso para grupos económicos más poderosos.

Además, en el desarrollo del movimiento opositor también hay que considerar la recuperación producida en los cuadros dirigentes, afectados en los primeros años de gobierno militar por una dura represión, de la cual ahora quedan las secuelas.